

Apuntes sobre la Filosofía de la Revelación
de F. W. J. Schelling (1841-1842)

Søren Kierkegaard

Introducción de Fernando Pérez-Borbujo,
Francesc Torralba y Jacobo Zabalo

Traducción y notas de Óscar Parcero Oubiña

E D I T O R I A L T R O T T A

ÍNDICE

Introducción. SCHELLING Y KIERKEGAARD: LA GÉNESIS DE LA ANGUSTIA CONTEMPORÁNEA: <i>Fernando Pérez-Borbujo, Francesc Torralba y Jacobo Zabalo</i>	9
1. Schelling y Kierkegaard en Berlín	9
2. Las lecciones de Schelling	13
2.1. Filosofía positiva y negativa	16
2.2. La teoría de la creación en Schelling	26
2.3. Pecado, caída y mitología	29
2.4. Dioniso y los Misterios	35
3. La producción kierkegaardiana posterior a las lecciones	37
3.1. <i>Temor y temblor</i> (1843)	37
3.2. <i>La repetición</i> (1843)	39
3.3. <i>El concepto de la angustia</i> (1844)	41
4. La huella de Schelling en el pensamiento kierkegaardiano	45
4.1. Posible recepción de las lecciones.....	46
4.2. De la filosofía positiva a la cuestión existencial	54
4.3. El problema del mal.....	64
5. A modo de conclusión	73
<i>Bibliografía</i>	78
<i>Nota del traductor</i>	81
APUNTES DE LAS LECCIONES BERLINESAS DE F. W. J. SCHELLING SOBRE LA FILOSOFÍA DE LA REVELACIÓN (NOVIEMBRE DE 1841 – FEBRERO DE 1842)	83

Introducción

SCHELLING Y KIERKEGAARD: LA GÉNESIS DE LA ANGUSTIA CONTEMPORÁNEA

*Fernando Pérez-Borbujo, Francesc Torralba
y Jacobo Zabalo*

1. SCHELLING Y KIERKEGAARD EN BERLÍN

La relación de Kierkegaard con la filosofía de Schelling ha sido objeto de una gran discusión entre los expertos¹. En un primer momento estos calificaron dicha relación de «decepcionante», basándose en las declaraciones del propio Kierkegaard en sus diarios². No obstante, en la década de los años setenta y ochenta del siglo pasado, coincidiendo con el redescubrimiento de la figura de Schelling como pieza central en el ámbito del Idealismo alemán, tras dos siglos de dominio absoluto de la figura de Hegel y el resurgir de los estudios schellinguianos a nivel internacional —lo cual permitió la reedición y un conocimiento más detallado de la evolución intelectual de Schelling, también durante su denominado período oscuro, o de silencio, que abarca los años justo anteriores al encuentro de Schelling y Kierkegaard en Berlín—, se ha podido corregir dicha imagen.

Hasta ahora se había creído que la principal razón del interés de Kierkegaard era la crítica de Schelling a Hegel. Se ha escrito, con razón, que Schelling jugó un papel determinante en la crítica de Kierkegaard a Hegel, viéndolo como un referente a la hora de armarse contra la filosofía hegeliana³. Precisamente por este motivo fue a escucharle a la Uni-

1. Véase *infra* la Bibliografía al final de esta Introducción.

2. *Papirer* I, 16.

3. B. Majoli, «La critica ad Hegel in Schelling e Kierkegaard»: *Rivista de Filosofia Neo-Scolastica* 46 (1954), pp. 222-263; A. Dempf, «Kierkegaard hört Schelling»: *Philosophisches Jahrbuch* 65 (1957), pp. 147-161; F. Rinaldi, «Della presenza schellinghiana nella critica di Kierkegaard a Hegel»: *Studi Urbinati di Storia, Filosofia e Letteratura* 43 (1969), pp. 243-262; S. Spera, «L'influsso di Schelling nella formazione del giovane Kierkegaard»: *Archivio di Filosofia* 1 (1976), pp. 73-108.

versidad de Berlín, en la que Schelling había sido propuesto para ocupar la cátedra que había dejado vacante Hegel. La relación entre ambos autores será determinante para entender el giro que tomará la producción kierkegaardiana posterior y su influjo decisivo en todo el pensamiento existencialista del siglo XX⁴ en todos aquellos aspectos que implican una crítica o rechazo del sistema hegeliano, el cual, gracias a la propagación del marxismo desde principios de siglo, será dominante en filosofía hasta bien entrada la década de los setenta.

Dada la importancia de esta relación para entender la génesis de la comprensión contemporánea de la angustia, cuyo inicio se hace arrancar habitualmente de Kierkegaard, más concretamente de su célebre opúsculo *El concepto de la angustia* (1844), para desde allí pasar a su posterior recepción en el pensamiento en Heidegger, parece oportuno, si queremos modificar dicha imagen, presentar al público por primera vez en castellano las lecciones que Schelling impartió en Berlín en los años 1841 y 1842, y que fueron manuscritas por Kierkegaard durante el período en que asistió a ellas de oyente. Dichas lecciones, debidamente contextualizadas e introducidas, constituyen un documento decisivo para el estudio de las relaciones entre Schelling y Kierkegaard, así como para entender la verdadera génesis de la angustia contemporánea. De ahí que el encuentro de Schelling y Kierkegaard en Berlín haya sido objeto de una valoración minuciosa.

Fue el rey Federico Guillermo IV de Prusia (1795-1861) quien, deseoso de extinguir el hegelianismo, al que consideraba un peligro desde el punto de vista religioso, estimó que Schelling podía ser su principal colaborador en esta tarea. Karl Freiherr von Bunsen (1791-1860) dio la referencia al rey para que nombrara a Schelling como nuevo profesor de la flamante Universidad de Berlín en 1841⁵. Kierkegaard había defen-

4. J. Wahl, *Études kierkegaardienes*, Vrin, París, 1974, pp. 23 ss. Intentaremos mostrar que dicha influencia, aunque justificada en algunos aspectos accidentales (reivindicación del individuo y su libertad personal, rechazo del sistema lógico-abstracto para la comprensión de la existencia, enfatización de la fe como autodeterminación de la libertad, necesidad de la elección para mediar el salto que cortocircuita cualquier dialéctica existencial), difiere en un punto esencial que no permite establecer dicha filiación: Kierkegaard, en la línea del pensamiento cristiano clásico, establece la existencia de una esfera de lo eterno o absoluto, de la trascendencia que irrumpe y modela la inmanencia, que el pensamiento finisecular que arranca con Heidegger y su ser para la muerte (*Sein zum Tode*) sólo admitirá de forma problemática, hasta desaparecer por completo en el existencialismo francés, también denominado «ateo», de Jean-Paul Sartre.

5. Esta visión de un Schelling llamado a «combatir el dragón hegeliano» que ha gozado de tanto favor entre los estudiosos ávidos de una liza entre las grandes figuras del Idealismo alemán, antiguos compañeros del *Stift*, tras el período de fama del genio precoz que fue Schelling, y con el posterior ascenso de un Hegel que en Jena y Fráncfort fue condenado

dido ese mismo año su tesis de *Magister* titulada *Sobre el concepto de la ironía* y concluido con éxito sus estudios académicos en la Facultad de Teología de Copenhague.

La sesión inaugural de Schelling fue un acontecimiento público. Eclipsado durante mucho tiempo por Hegel, exiliado en Múnich después de abandonar Jena por el escándalo de su matrimonio con Carolina von Günderode, donde ejerció el cargo de secretario de la Academia de las Artes fundada por el rey Maximiliano I, tenía ahora la posibilidad de brillar con luz propia. Mientras Hegel había ido publicando sus obras de un modo regular, y muchas de sus lecciones circulaban manuscritas entre sus estudiantes, Schelling se mantuvo en silencio, en un plano discreto, en parte debido a su obsesión, con buen fundamento como se verá, sobre la posibilidad de ser plagiado⁶.

Su Filosofía de la Revelación era muy esperada tanto por parte de estudiantes como de profesores. De hecho, muchos estudiantes de fuera de Berlín acudieron expresamente a esta ciudad para escucharle. Sus lecciones fueron objeto de una animada discusión no sólo por parte de estudiantes de la Facultad, sino también por los periódicos de la ciudad. El interés general radicaba en que Schelling se atreviese a plantar cara a Hegel en el mismo centro del hegelianismo, la Universidad de Berlín⁷. Cien años después, Karl Jaspers calificaría este hecho como el «último gran acontecimiento de la universidad (*das letzte große Universitätsergebnis*)», no sólo desde el punto de vista académico sino también «mediático».

Søren Kierkegaard fue uno de tantos jóvenes daneses que habían viajado a Berlín para escuchar a Schelling. Entre estos jóvenes se halla-

al ostracismo y denostado, configura el marco romántico de esta lucha entre hegelianismo y schellinguianismo, que un estudio más riguroso debería corregir, dado que entre los pensadores del Idealismo alemán no hay tan sólo confrontación sino más bien una profunda coincidencia en su visión del mundo (*Weltanschauung*). Véase M. Frank, *Schelling. Philosophie der Offenbarung 1841/42*, Suhrkamp, Fráncfort d.M., 1991, pp. 10-13.

6. En realidad, uno de los pleitos más dolorosos para el anciano Schelling fue su disputa ante los tribunales por la edición no autorizada de sus lecciones sobre la Filosofía de la Revelación por parte de Paulus. Juicio que, a la postre, perdió el propio Schelling y que le llenó de amargura y resentimiento. Esta desconfianza proviene ya de su época de Jena y Múnich, en la que era normal enviar alumnos «infiltrados» a la clase del oponente para tener información de primera mano sobre las líneas de pensamiento y de investigación, así como de sus autores y referencias. Véase M. Frank, *Schelling. Philosophie der Offenbarung 1841/42*, cit., pp. 87-102.

7. Todo ello a pesar de la ambigüedad de la propia postura de Hegel, que bajo un aparente sometimiento a la figura del monarca y del Estado, sabedor del fuerte conservadurismo prusiano, seguía aún fiel a su ideal libertario de juventud. Véase J. d'Hondt, *Hegel*, Tusquets, Barcelona, 2002, pp. 35-46.

ban los teólogos Christian Fenger Christens (1819-1855), Peter Conrad Rothe (1811-1902) y Andreas Frederik Krieger (1817-1893). Kierkegaard llegó a Berlín, entonces capital de Prusia, para escribir y recibir ideas. Estuvo presente, como oyente, en las lecciones de Schelling, Marheinenke y Werder. También asistió a las lecciones de Steffens, pero a última hora se desapuntó. Desde un punto de vista teológico, Schelling ocupaba la cátedra que había dejado Hegel y en la que, después de él, tomaría el relevo Fichte hijo. A lo largo de sus exposiciones, Schelling presentó su idea de una filosofía positiva que hiciera frente a la filosofía negativa de Hegel, tal como él la caracterizó. Muchos hegelianos estaban preparados para responder a la filosofía de Schelling desde su defensa del libre pensamiento y esperaban plantear dificultades a las exposiciones del nuevo profesor. De lo que no cabe duda es que la estancia de Kierkegaard en Berlín fue relevante para su posterior ocupación con la filosofía de Hegel y para la articulación de su propio cuerpo filosófico y teológico.

En todas las obras pseudónimas hallamos referencias explícitas o implícitas a Hegel. Desde los escritos estéticos de *Victor Eremita* hasta los escritos religiosos de *Anticlimacus*, pasando por las obras dialécticas de *Climacus*, la polémica con Hegel es omnipresente en el corpus kierkegaardiano. A pesar de ello Kierkegaard tuvo un conocimiento tardío de Hegel. Cuando leyó sus obras principales (la *Fenomenología del espíritu*, la *Lógica*, la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*), los esquemas básicos de su pensar ya estaban determinados. Como ha mostrado Niels Thulstrup, Kierkegaard nunca fue un hegeliano en un sentido pleno de la palabra⁸. Reaccionó, primero, al hegelianismo danés que tuvo mucho influjo en la capital de Dinamarca durante la década de los años treinta y cuarenta, el período de formación de Kierkegaard en la Facultad de Teología de Copenhague. Los principales representantes de esta corriente fueron el filósofo y poeta Heiberg y el teólogo Martensen, profesor de Kierkegaard durante el curso académico 1837-1838. Esta corriente nunca dominó enteramente el panorama cultural, pero marcó la recepción kierkegaardiana de Hegel y, por extensión, del Idealismo alemán⁹.

El conocimiento que Kierkegaard poseía de Hegel no era erróneo, pero sí deficiente. La primera cita de la *Fenomenología del espíritu* que aparece en los *Papirer* es del año 1841. Kierkegaard se interesó en la *Lógica* después de 1841 y en la *Enciclopedia* a partir de 1842. No tenemos pruebas de que Kierkegaard realizara una lectura directa de los

8. N. Thulstrup, *Kierkegaard's relation to Hegel*, Princeton UP, 1980, pp. 46-58.

9. *Ibid.*, pp. 33-46.

textos antes del curso 1838-1839. De hecho, cuando empezó a escribir las denominadas obras estéticas (1843), el conocimiento que el filósofo danés tenía de Hegel era todavía superficial. Aun así, Kierkegaard criticó vivamente el punto de vista hegeliano y su método especulativo. Será a partir de 1846, con la redacción de la *Apostilla*, cuando Kierkegaard profundice en el pensamiento del filósofo alemán, reafirmandose, esta vez con un mayor conocimiento de causa, en su crítica y refutación iniciales. El juicio de Kierkegaard en torno a la filosofía de Hegel es rotundamente negativo en cuanto a su concepción general, aunque sentía una profunda admiración y fascinación por su autor, y podemos percibir una profunda huella del mismo en la obra de Kierkegaard¹⁰.

Más allá del debate sobre la recepción que Kierkegaard lleva a cabo de Hegel y de la comprensión que se forjó de la dialéctica hegeliana, el pensador danés se opuso con todas sus fuerzas intelectuales al idealismo del filósofo alemán y vio en la figura y en la obra de Schelling un aliado para combatir intelectualmente a Hegel. Sin embargo, el influjo de Schelling, tal y como se mostrará, es muy superior al que el mismo Kierkegaard reconoce, pues asume ideas y tesis que el pensador alemán propone y que el escritor danés vierte en algunas obras, pero particularmente, en *El concepto de la angustia* (1844).

2. LAS LECCIONES DE SCHELLING

En Berlín, el pensador danés fue testigo de las polémicas lecciones de Schelling en la Universidad de Berlín, en medio de un auditorio lleno de hegelianos. Estas lecciones tenían tanto éxito que resultaba difícil entrar en el auditorio. Los estudiantes esperaban de Schelling una crítica detallada y bien argumentada de la filosofía de Hegel. Sin embargo, a medida que las lecciones transcurrían, el número de oyentes decrecía y muchos estudiantes, como el mismo Kierkegaard confiesa en sus notas autobiográficas, se desilusionaron.

Kierkegaard cita a Schelling en varias ocasiones en los *Papirer*¹¹. Sus notas personales fueron tomadas entre el 15 de noviembre de 1841 y el 4 de febrero de 1842. Tanto en los papeles autobiográficos como en las

10. Así lo puso de manifiesto en su día Adorno con su audaz tesis sobre Kierkegaard, donde muestra esta relación de amor-odio, este mimetismo de Kierkegaard en relación con la producción hegeliana. T. W. Adorno, *Kierkegaard. Construcción de lo estético, Obras Completas*, vol. 2, Akal, Tres Cantos (Madrid), 2006, pp. 23-56.

11. Cf. *Papirer*, II A 31; II C 25; II C 26-27; IV B 117; IV B 118, 7; V B 53, 18; V B 72, 10; VII, 1 A 63; VII, 2 B 274, 24; VIII, 1 A 14.